



A1687

29/04/2003

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE ENTREGA DE LA GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT A JOSÉ MARÍA MUGURUZA Y DE LA PLACA DEL MÉRITO CIVIL A LA SOCIEDAD EL SITIO, DE BILBAO

Madrid, 29-04-2003

Muy buenas tardes a todos y muchas gracias por su presencia.

En primer lugar, quiero dar mi enhorabuena a los condecorados y mi agradecimiento a todos los que acompañáis a los directivos de la Sociedad "El Sitio" y a José María Muguruza en este acto.

Para mí es un primer motivo de satisfacción comprobar que las condecoraciones no son siempre inmerecidas y en este caso el reconocimiento que se expresa en la Placa de la Orden del Mérito Civil y en la Gran Cruz de la Orden de San Raimundo de Peñafort no es una concesión, sino que es un verdadero acto de justicia que honra y da todo su sentido a estas distinciones. Las trayectorias --en un caso, profesional; en el otro, corporativo-- que avalan este reconocimiento no requieren demasiado esfuerzo para explicar por qué son merecedoras de éste testimonio de aprecio, en el sentido más puro del término, que hoy hemos podido plasmar públicamente.

La Sociedad "El Sitio" en su propio origen nos recuerda esta lección bien aprendida y valerosamente vivida por muchos vascos de cómo los momentos difíciles hacen aflorar los ejemplos cívicos, los valores ciudadanos y la fortaleza en la lucha por preservar las libertades de todos. A este episodio crucial en la historia de Bilbao remite el nombre de la Sociedad que desde "El Sitio", y durante 125 años recién cumplidos, ha sido intérprete prestigioso y fiel de la modernidad urbana de la que Bilbao ha sido históricamente una referencia principal.

La sociedad de la industria y del comercio, la sociedad decidida a abrirse, la inquietud intelectual, el rechazo al dogmatismo, la confluencia de posiciones ideológicas sobre el denominador común de la tolerancia y el respeto a la libertad, han sido no sólo una seña fundacional, sino una actitud, una forma de ser y de estar que debemos seguir reivindicando. De este modo, "El Sitio" no sólo ha sido un vehículo eficaz en la difusión de las ideas, sino que ha sabido condensar el mejor bilbainismo porque, hay que recordarlo, "El Sitio", además de otras cosas, es algo muy bilbaino.

La tradición liberal incluyente, mediante el ejercicio de la tolerancia y el trabajo para que las creencias no sustituyan a las ideas, es lo que ha hecho de la Sociedad "El Sitio" esa tribuna cómoda para la palabra y respetuosa con lo que la palabra trasmite.

Cuando "El Sitio", con motivo de su 125 aniversario, recogió en un magnífico volumen una antología de las conferencias pronunciadas desde su fundación, lo tituló "125 años de expresión libre en Bilbao". No cabe mejor síntesis de esta gran iniciativa cívica, no cabe mejor aval para su reconocimiento y no cabe tampoco mejor legado para ser continuado frente a la intolerancia, el dogmatismo y las actitudes sectarias, que, por otra parte, saben bien que la razón es el peor enemigo de los mitos.

Si de Bilbao nos trasladamos a San Sebastián, que puede resultar a veces un traslado más difícil de lo que parece, encontramos en José María Muguruza a una figura respetada y prestigiosa, presente en lo mejor de la vida guipuzcoana y muy especialmente donostiarra.

De las muchas dimensiones de su biografía, la Gran Cruz de la Orden de San Raimundo de Peñafort reconoce su dedicación al Derecho, su trayectoria como jurista en el mundo real y continuador de una tradición de juristas de la que dan buena prueba sus compañeros de profesión que hoy le acompañan.

En la persona de José María Muguruza podemos reivindicar la Ley y el Derecho, que es la arquitectura de toda sociedad democrática; la Ley que garantiza derechos y libertades, la Ley que preserva la convivencia frente a los que la agreden, la Ley que prevalece para tranquilidad de todos sobre la arbitrariedad, la imposición o la exclusión; esa Ley cuya primacía asegura el Estado de Derecho y que nos hace a todos ciudadanos frente a los que quieren imponer su peculiar derecho de admisión étnico o ideológico.

A través del ejercicio del Derecho y de su implicación con la vida económica, empresarial y cultural guipuzcoana, José María Muguruza es uno de esos cualificados ejemplos en los cuales es tan prolífica la sociedad vasca. Ellos son los que explican como una sociedad a la que se ha querido doblegar por la violencia terrorista no ha desistido; ellos son la garantía de una esperanza que sigue avanzando frente a los que buscan la resignación, el abandono o, simplemente, la quiebra de las bases de convivencia en el País Vasco.

Con ellos, con todos vosotros, podemos emular a aquellos auxiliares que defendían Bilbao, porque nuestro compromiso y nuestro afán siguen siendo el de librar todo lo que algunos quieren volver a sitiar en la sociedad vasca. Nuestro compromiso y nuestro afán siguen siendo librar a la razón sitiada por la mentira, librar a las voluntades sitiadas por la coacción, librar a los afectos sitiados por el olvido y por la insensibilidad, librar a la palabra sitiada por el miedo.

A todos vosotros, que protagonizáis ejemplarmente este compromiso, quede esta tarde, una vez más, mi reconocimiento y la expresión de mi aprecio y de mi afecto más sincero.

Muchas gracias.